

## La compasión de la feminista clave<sup>1</sup> del siglo XIX español

A propósito de Anna Caballé, *Concepción Arenal. La caminante y su sombra*, Barcelona, Taurus, 2018, 440 pp.

María Curros Ferro\*

Estamos delante de una biografía que estaba todavía por hacer –como la de tantas grandes mujeres de nuestra historia–, aunque bien es sabido que no somos los españoles muy dados a escribir biografías y/o a leerlas. Se trata de la primera biografía que la colección *Espanoles eminentes* de Taurus<sup>2</sup> dedica a una mujer; su título completo es *Concepción Arenal. La caminante y su sombra*. Recientemente ha sido publicado un nuevo volumen sobre la vida y obra de otra feminista española que vivió a medio camino entre el siglo XIX y el XX: Emilia Pardo Bazán.

Adentrarse en la vida de un personaje público lleno de enigmas y matices como fue Concepción Arenal es complicado y si, además, le añadimos el hecho de que tanto ella como sus familiares se encargaron de eliminar todo aquello que pudiera “perjudicarle”<sup>3</sup> ya tenemos el explosivo perfecto que justifica por qué ha llegado a finales de 2018 la biografía de esta pensadora gallega –que falleció hace más de ciento veinte años–.

Pero nunca es tarde, y lo afirma alguien comprometido con la recuperación de la memoria histórica de nuestras mujeres intelectuales, biografías todas ellas que el heteropatriarcado se ha empeñado en borrar. Este resarcimiento reparará el agravio que ha cometido la sociedad para con ellas, pues con la recuperación de nuestro legado pondremos a la mujer en el puesto que verdaderamente le corresponde en nuestra historia. Y Anna Caballé contribuye a tal fin con la elaboración de una biografía –que comenzó en enero de 2014– rastreando todos los lugares que frecuentó Concepción Arenal<sup>4</sup>, llegando a visitar las diferentes casas en las que la intelectual se había alojado a lo largo de su vida y conociendo a los pocos familiares que permanecen vivos.

<sup>1</sup> El reputado criminalista Karl Roëder situaba a Concepción Arenal al nivel de los más grandes pensadores europeos. Podríamos añadir que, además de pensadora, Doña Concepción fue penalista, escritora y reformista.

\* Universidad Complutense de Madrid  
mcurros@uclm.es

<sup>2</sup> Esta biografía da comienzo con la sección Proyectos de biografías. *Espanoles eminentes*; la firma Javier Gomá Lanzón, Director de la Fundación Juan March, en ella podemos leer: “El proyecto *Espanoles eminentes* aspira a ser una contribución a una historia de la cultura española a la luz de la ejemplaridad de determinados nombres, acerca de cuya excelencia moral hay amplio consenso”.

<sup>3</sup> Anna Caballé en la introducción se pregunta: “¿cómo abordar la biografía de una mujer que borró sus huellas más personales y mantuvo en la mayor reserva su vida privada?”.

<sup>4</sup> Ferrol, 1820-Vigo, 1893.

La biografía ha sido escrita en orden cronológico comenzando con una extensa explicación de sus orígenes –dedica una parte demasiado amplia a la influencia que la figura paterna ejerció en nuestra protagonista–. Poco a poco vamos adentrándonos en la vida de la biografiada y, de manera paralela, conocemos sus obras y proyectos pues se van hilando sus momentos más privados y familiares con aquellos públicos y sociales; no debemos olvidar, que la contribución a la sociedad de su tiempo por parte de Concepción Arenal fue extensa. Sus preocupaciones fueron los pobres y las mujeres, pero también los presos.

Se hace mucho hincapié en la obra escrita de Concepción Arenal y se analiza su pensamiento para con su pueblo. Además, en esta obra encontramos la propia voz arenaliana por medio de cartas y de artículos –a mi juicio debería haber muchísima más producción de la ferrolana pues esta biografía va dirigida a un público culto o, al menos, eso pretenden Taurus y la Fundación Juan March, aunque, honestamente la biografía en ocasiones peca de ser bastante ramplona pasando superficialmente por la creación más notable de Arenal–, poemas y obras de teatro que han permanecido inéditos y que darían, como reconoce Anna Caballé, para diversas y amplias tesis doctorales<sup>5</sup>. Ahí queda dicho por si alguna investigadora o investigador lo tiene a bien.

Esta biografía comienza con una amplia introducción<sup>6</sup> que da paso a trece largos capítulos, dos extensos apéndices, una serie de imágenes, un conjunto de fuentes y, finalmente, la bibliografía de la obra.

“Marinos y generales” da título al primer capítulo. Esta parte recoge cómo era Ferrol –ciudad en la que vino al mundo la pequeña Concepción Arenal– y se para detallar la posición social de su familia materna: los Ponte y Tenreiro; pertenecían a la pequeña nobleza rural por lo que era una de las pocas familias que no había sufrido la decadencia de la ciudad. En mi modesta opinión Anna Caballé viaja muy atrás en el tiempo pues se remonta al Ferrol de los tiempos de Felipe II y de su Armada Invencible siendo completamente innecesarias tales explicaciones para el devenir de los acontecimientos familiares de la protagonista de la biografía. Luego, hace un repaso por el matrimonio Arenal Ponte, deteniéndose en Ángel del Arenal<sup>7</sup> –padre de nuestra protagonista–. La autora se detiene en la figura paterna pues Ángel del Arenal fue para su hija Conchita (como le llamaban de niña) su referente y su fuente de admiración. Aquí, la biógrafa se inserta durante largas páginas en la vida y escritos del teniente coronel Arenal.

El capítulo dos entra de lleno en Concepción Arenal, pero en ningún momento se aparta Anna Caballé de los acontecimientos históricos que acontecieron en ese mo-

<sup>5</sup> La misma Anna Caballé indica en la introducción que la historiadora María José Lacalzada escribió una brillante tesis doctoral dedicada a la obra de Concepción Arenal; este trabajo de investigación se presentó en 1990; es, por tanto, relativamente antiguo. En el capítulo cuatro a propósito de la documentación que encontró Anna Caballé en el Museo de Pontevedra –en donde llegó a localizar ocho obras de teatro manuscritas y dos novelas de corte autobiográfico, que permanecieron inéditas–, incide de nuevo sobre tal cuestión.

<sup>6</sup> En ella se alude a la obra completa que su hijo Fernando recopiló y publicó. Son veintitrés volúmenes. En ellos se recogen, asimismo, los más de quinientos artículos que Concepción Arenal había publicado en *La Voz de la Caridad*.

<sup>7</sup> Tenía una amplia formación académica: “había estudiado en la Universidad de Valladolid, donde se graduó en Lógica en 1803 y en Metafísica en 1804. Adquirió el grado de bachiller en Filosofía en 1805 y asistió a la Facultad de Leyes hasta la invasión francesa, cuando él, al igual que sus dos hermanos, ingresó en el Ejército como teniente de infantería” y “durante la guerra [de 1808 contra los franceses] [...] fue ascendido a capitán [...] alcanzando el grado de teniente coronel en 1815”.

mento en el estado Español. A propósito de la horca en la que fue ejecutado Riego, se nos introduce en el pensamiento que Arenal tenía sobre aquellos que asistían al ajusticiamiento de un reo en lugares públicos. Sin embargo, y de manera paralela, no abandona Caballé los diferentes traslados de la familia Arenal debidos a los distintos cargos que ocupó el patriarca del clan. Finalmente, la muerte de éste traslada a la viuda y a las hijas a Armaño.

Así comienza el siguiente capítulo, el III, con un viaje que resultó clave para Arenal. Parece que Anna Caballé no deja de subrayar e indicar aquellas cuestiones vitales que marcaron el carácter y la vida de nuestra protagonista. Armaño siempre sería el refugio de Concepción Arenal y a él volverá en diversos momentos y etapas a lo largo de su vida. La biblioteca paterna –aprendió francés e italiano por su cuenta, pero, en general, fue autodidacta–, así como su figura, la marcarán. El tema de la moda no pasa inadvertido, siendo abordado en diferentes partes de la obra para especificar cómo Arenal huía de los ideales estéticos de la época; fue una Sinsombrero adelantada a su tiempo<sup>8</sup>. No es una mujer coqueta, nunca lo fue. Firme defensora del pantalón, rechazó y chocó con las reglas y las tendencias en el vestir de las mujeres que su madre pretendía imponerle. Anna Caballé se pregunta en el capítulo cuatro si podríamos hablar de un proceso de emasculación... Como se puede observar, la biografía va entrelazando los hechos vitales con diversos poemas –en ocasiones inéditos– de Concepción Arenal, pero también se alude a sus escritos literarios en prosa. Las heroínas de sus obras son con frecuencia ella misma: una joven brillante que no encaja en el mundo que le ha tocado vivir. En sus escritos hay un yo muy íntimo que parece reflejar sus sentimientos con respecto a aquellos temas que le preocuparon, fundamentalmente lo sitúa en el dolor ante el fallecimiento de sus padres. En verdad la vida de Concepción Arenal es la suma de una serie de infortunios: la prematura muerte de su padre, poco después la de una de sus hermanas, luego la de su madre, pero también la de su hija mayor, la de su marido<sup>9</sup>, siendo una anciana la de su hijo Ramón y la de muchos y buenos amigos.

La biógrafa asegura que –a pesar de lo sostenido por diversas fuentes– no pudieron coincidir en la Facultad de Derecho como estudiantes Concepción y su futuro marido, aunque se conoce con seguridad que él estudió derecho y ejerció la abogacía. Se casaron en 1848 y pronto nació su primera hija, Concepción, que morirá prematuramente (a mediados del año 1851) como sabemos. Ramón, su hijo menor nacería justamente un año después, en junio de 1852. Anna Caballé no se limita a proporcionarnos datos biográficos, sino que hila la narración vital con los hechos históricos de cada momento, conectando a los diferentes personajes que se cruzaron con la Señora Arenal.

<sup>8</sup> Son palabras de Anna Caballé en el capítulo seis. Para conocer la historia de estas mujeres de la Generación del 27 apodadas de este modo, se recomienda la lectura de: Tània Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas, la historia no está completa*, Barcelona, Espasa, 2016 y Tània Balló, *Las Sinsombrero 2. Ocultas e impecables*, Barcelona, Espasa, 2018. Para la intelectual Laura Freixas esta generación de mujeres debe ser denominada la Generación del 26, porque fue en noviembre de ese año el momento de la creación e inauguración del Lyceum Club Femenino Español de Madrid en donde se reunían todas o casi todas ellas y, además, porque los hombres del 27 se encargaron de no admitirlas en el grupo, de echarlas, con lo cual nunca formaron parte de la nómina de la Generación del 27.

<sup>9</sup> Su nombre completo era Fernando García Carrasco, hijo único de un matrimonio acaudalado de la nobleza rural extremeña; fue director del periódico *La Iberia*. En el capítulo seis Anna Caballé le dedica varias páginas al matrimonio Arenal-García.

Su pasión por aprender la llevó a frecuentar también la Facultad de Medicina de Madrid y asistir a las clases de Pedro Mata Fontanet. Es, más tarde, cuando Concepción se interesa por el derecho. Efectivamente, su primer artículo en *La Iberia* –esta publicación a menudo editaba artículos del matrimonio Arenal-García– trataba “la máquina de vapor y la importancia de proteger el talento para el progreso de la industria y del conocimiento”<sup>10</sup>. Es durante esta época cuando, poco después del nacimiento de su hijo Fernando<sup>11</sup>, acontecido en 1850, publica su primera obra formal: unas *Fábulas en verso* –pensadas para los niños–. La biografía no deja ningún punto importante sin tocar; se nos proporciona información amplia y relevante sobre su vida privada y pública. Sabemos que frecuentaba las tertulias del Café Iris con su marido, quien lamentablemente la dejaba viuda en 1857. Este duro golpe la llevó a dejar Madrid y trasladarse a Potes. Con frecuencia la biógrafa avanza cuestiones que no logra cerrar hasta más adelante. El primer ensayo de Arenal, de 1858, *Dios y libertad* no fue publicado en vida ni incluido por su hijo Fernando en sus obras completas. Estando en Potes lo presentó a un concurso, su primer certamen; en esta ocasión la iniciativa la llevaba a cabo la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. La incógnita de si Arenal recibe o no el premio no se nos descubre hasta bien entrado el capítulo siete; el texto lo había firmado Arenal con el nombre de su hijo Fernando. Sin embargo, sin saberlo, la Academia premiaba el trabajo de una mujer por vez primera en la historia de dicha institución.

Durante aquella época de su vida, Arenal se presenta a diferentes premios: el de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, el de la Real Academia Española –en este caso presentó un poema, concretamente una oda patriótica, que no resultó premiada pero que quiso publicar–. Lo hizo con el osado título de *Apelación al público de un fallo de la Real Academia Española*. Pero sería su *Manual del visitador del pobre* quién le daría fama; fue escrito en estos años, al igual que *Memoria sobre la igualdad* (obra que no vería la luz hasta que su hijo Fernando la incorporó en las *Obras completas*). Participó, asimismo, en un certamen literario que convocó la Sociedad Abolicionista en 1866, pues la lucha contra la esclavitud le preocupaba enormemente, ganando dicho premio con un poema escrito en endecasílabos<sup>12</sup>.

Siempre llegó a ser recordada como visitadora de prisiones, pero ejerció durante poco tiempo como tal. Otras obras suyas durante la década de los ‘60 fueron: *La beneficencia, la filantropía y la caridad* (1861), que dedicó a Juana de Vega –la Condesa de Espoz y Mina– antes de conocerla –con el tiempo se harían grandes amigas–; *Cartas a los delincuentes* (1865<sup>13</sup>); *El reo, el pueblo y el verdugo o La ejecución pública de la pena de muerte*<sup>14</sup> (1867<sup>15</sup>). Durante estos años había vivido en A Coruña,

<sup>10</sup> Cf. el capítulo seis de la biografía de Anna Caballé para ampliar dichos datos.

<sup>11</sup> Su hijo mediano será un apoyo constante; vivirán juntos toda su vida, incluso cuando él forma su propia familia, Concepción Arenal buscará acomodo allí. A lo largo de la biografía de Anna Caballé se remarca insistentemente en la relevancia y soporte vital de su primogénito varón.

<sup>12</sup> Puede ampliarse la información sobre dicho poema en el capítulo ocho y en la nota a pie de página 262 que se encuentra en el mismo.

<sup>13</sup> En mayo de este año Arenal fue cesada de su cargo; para ampliar la noticia se recomienda la lectura del capítulo ocho.

<sup>14</sup> Se mostró rotundamente en contra de las ejecuciones públicas que se llevaban a cabo en las plazas de las ciudades, cual espectáculos. Fue publicado en la revista *La Justicia*.

<sup>15</sup> En el verano de este año decide trasladarse a Madrid para apoyar a su hijo Fernando, quien había decidido comenzar la carrera de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Por tanto, esta obra se publica ya en la capital de España.

donde escribió estas obras. Posteriormente se instalará en Madrid –allí es nombrada inspectora de casas de corrección de mujeres– aunque viajará frecuentemente a A Coruña. Es allí donde aparece fechado en 1868<sup>16</sup> *La voz que clama en el desierto*<sup>17</sup> a pesar de que por aquel entonces se encontraba ya instalada en Madrid.

Durante 1869 publicó *A todos y A los vencedores y a los vencidos*. De este año es también una de sus obras más estudiadas: *La mujer del porvenir*. Al año siguiente se pondrá en marcha un gran proyecto, pues saldrá a la luz *La Voz de la Caridad*<sup>18</sup>, revista que permanecerá a la venta durante catorce años con Concepción Arenal y Antonio Guerola como únicos redactores. Cuando a uno de ellos le era imposible escribir, el otro se encargaba de llevar a cabo el número entero de la revista. Pero debido al disgusto de la partida de su hijo Ramón<sup>19</sup> a Cuba dejó de trabajar en *La Voz de la Caridad*<sup>20</sup> durante unos meses de 1872 y 1873. De manera paralela se supone que escribió *Cartas a un obrero*.

Ese verano de 1873 fue cesada como inspectora de casas de corrección de mujeres, pero la nombró el Ministerio de Fomento miembro del patronato para fijar las bases de organización de la futura Escuela de Artes y Oficios. Durante aquellos años de guerras carlistas, la pensadora no dejaría de ayudar y socorrer a los más necesitados, incluso, a finales de 1874 escribió siete crónicas tituladas “Desde un hospital”<sup>21</sup>, llegando a defender a la Cruz Roja de diversos ataques. Este capítulo diez que lleva por título “Mi fuerza es infinita” relata la muerte de otro ser querido, en este caso la del pensador Fernando de Castro. La biógrafa decide dar detalles del regreso a España del rey Alfonso XII y de cómo algunos profesores de Universidad son expulsados de la misma: Salmerón, Giner... lo que daría lugar a la creación de la Institución Libre de Enseñanza. El capítulo finaliza con la muerte en El Escorial de Carolina, la primera esposa de su hijo Fernando y nuera, por tanto, de Arenal.

En el inicio del capítulo once encontramos a Doña Concepción instalada en Gijón y con el arresto de su hijo Ramón en el Castillo de Treviño. Además, la biógrafa se para para detallar otros asuntos: la amistad entre la pensadora y el profesor krausista Gumersindo de Azcárate; cómo la joven Pardo Bazán gana uno de los premios literarios a los que también se presentó Concepción Arenal sobre la obra de Benito Jerónimo Feijoo. La ferrolana no lleva bien la derrota y finalmente su hijo Fernando –quizá porque consideraba ser de poca calidad– no incluirá este escrito *Juicio crítico de las obras de Feijoo* en sus obras completas, a pesar de que había sido publicado en 1877 durante cinco entregas en la *Revisa de España*. En esta ocasión sí incluye la biógrafa extractos de dicho texto. Algunos bien interesantes, por cierto.

En este mismo capítulo se recoge también cómo Arenal es galardonada con un premio tras presentar un texto a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *Las colonias penales de Australia y la pena de deportación* en donde deja patente uno de sus lemas: “Decidme cuál es el sistema penitenciario de un pueblo y os diré cuál es su justicia”. A raíz de este trabajo escribió su mejor obra: *Estudios peni-*

<sup>16</sup> Este año será clave para Concepción Arenal. Cf. el capítulo nueve.

<sup>17</sup> Fue publicado por *La América* en dos entregas. Cf. la nota al pie 275.

<sup>18</sup> Sus principales apoyos económicos fueron su amiga Juana de Vega –fallecida en 1872 por lo que apenas vio en funcionamiento dicha publicación– y su amigo Fernando de Castro.

<sup>19</sup> Este hijo dio a su madre y hermano bastantes disgustos de los que se da cuenta a lo largo de toda la biografía.

<sup>20</sup> En el capítulo diez puede encontrarse más información al respecto.

<sup>21</sup> Puede ampliarse información sobre las mismas en el capítulo diez. Las crónicas verían la luz en diferentes publicaciones, entre ellas en *La Voz de la Caridad*.

*tenciarios* —a pesar de la calidad de sus escritos y de sus grandes ideas fue marginada y no se tuvo en cuenta su opinión a la hora de construir una cárcel “modelo”. Anna Caballé comenta la obra, pero desgraciadamente no incluye extractos de la misma. Sí supieron ver su valía los organizadores del Congreso penitenciario de Estocolmo que se celebró a mediados de agosto de 1878 en la capital sueca; Arenal nunca se planteó acudir, no entraba en sus planes. De hecho, jamás salió de España.

“Mi patria es el mundo” (capítulo 12) es un repaso sobre la redacción y el éxito de *Ensayo sobre el derecho de gentes*. Ésta, según Caballé, es la obra de una mujer que piensa en solitario y levanta una filosofía moral práctica de la nada; aunque Arenal “es una reformadora convencida que parte siempre de lo que hay con el deseo de mejorarlo”. También se recoge en este capítulo el desarrollo de *La mujer de su casa* en cuya obra la autora autoresponde a la pregunta tan arenaliana ¿qué función cumplen los ideales? Aquí la biógrafa hace un amplio repaso de este libro aunque no incluye extractos para ejemplificar sus explicaciones y aclaraciones del pensamiento de Arenal; sí admite que se trataría del trabajo que mejor concentra el pensamiento feminista de Doña Concepción. Nos encontramos, quizá, ante uno de los más tristes capítulos de este volumen: el de la muerte de su hijo Ramón el 1 de enero de 1884. Esta noticia la sumió en un estado depresivo que aceleró la desaparición de *La Voz de la Caridad*. Así paso la biógrafa al último capítulo: “Noli me tangere”.

Comienza con un breve repaso por las hazañas —que han quedado en el olvido— de otras intelectuales coetáneas a Concepción Arenal. Cita a Gertrudis Gómez de Avellaneda, a Concepción Gimeno de Flaquer, a Carolina Coronado, a Juana de Vega, a Cecilia Böhl de Faber... La biógrafa relata los últimos acontecimientos de la vida de Arenal y de su muerte en Vigo. Antes de la misma y con una salud muy deteriorada, no deja de escribir y publicar, sobre todo en *La España Moderna* —siete artículos firmaría en dicha revista— y en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Poco antes de fallecer acaba *El visitador del preso*. Su rivalidad para con doña Emilia Pardo Bazán le impide enviarle el libro para que ésta se lo publicase en la colección que dirigía. Finalmente, sería editado por su amigo Lázaro Galdiano pocos días antes de apagarse su vida para siempre en la ciudad olívica.

Este sería el fin de la biografía de no ser porque incluye un par de apéndices —el primero de ellos con cuatro poemas— y el segundo con dos que la autora, inexplicablemente, decide situar aparte. A continuación cierran el volumen un cuadernillo de imágenes de la pensadora y un conjunto de documentos clave de su vida. Finalmente nos encontramos con las fuentes y la bibliografía de la obra, muy amplia ésta última. Echamos de menos un análisis más pormenorizado del pensamiento arenaliano, lo que nos lleva a pensar que aunque inicialmente se trate de una biografía pensada para un público culto e interesado en la pensadora, no es del todo cierto. En mi opinión, para aquellos verdaderamente interesados en el pensamiento de Arenal, resultará una obra escasa, incluso pobre. Tendría la autora que haber llevado a cabo un estudio más amplio de Concepción Arenal o, al menos, haber incluido extractos amplios de los textos que mejor recojan el pensamiento de la ferrolana. Tal circunstancia aumentaría considerablemente la calidad de la obra y serviría de gran ayuda para un público que intenta de algún modo aproximarse a la escritora ferrolana y conocer más profusamente y de cerca los ideales de la mejor pensadora española del siglo XIX.